

## SOBRE LAS INSCRIPCIONES IBÉRICAS DE CERDEÑA

El año 1935 las investigaciones acerca de la epigrafía ibérica estaban en sus inicios, reciente el descubrimiento completo del alfabeto por Don Manuel Gómez-Moreno en 1925; en tal fecha, Don Antonio García y Bellido rendía a la investigación española, preocupada por los problemas de la cultura ibérica, el servicio de contrastar los datos históricos y materiales arqueológicos y epigráficos relacionados con lo ibero, de la isla de Cerdeña, publicando sus investigaciones en un importante artículo: *Los iberos en Cerdeña, según los textos clásicos y la Arqueología*, que vió la luz en «Emérita», t. III, 2.º, págs. 225 a 256.

En las págs. 251 a 255 estudia someramente las «Inscripciones ibéricas de Cerdeña», como prueba para las acertadas afirmaciones generales preconizadas en su trabajo. Quince años de investigaciones en materia de «iberismo», aconsejan una revisión de todos los estudios sobre la materia.

A nuestro juicio, solamente la primera de las inscripciones descritas es ibérica y a ella dedicamos fundamentalmente estas líneas por poseer fotografía, donde su lectura aparece clara, que debemos a la gentileza del Prof. Massimo Pallotino, de la Universidad de Roma.

En el Curso de Arqueología, que, organizado por el Instituto de Prehistoria Mediterránea, se celebró el verano último en las Islas Baleares, el Prof. Pallotino presentó una comunicación acerca de las relaciones entre Cerdeña y nuestra Península, que será publicada por la revista «Ampurias», como consecuencia de la cual fueron ampliamente discutidos los materiales epigráficos, descartando como ibéricos los núcleos de bronce con letras incisas tras la fundición, que son cretenses. Sobre las otras dos inscripciones expusimos nuestra opinión y fruto de dicha intervención son las presentes notas.

I. Columna de toba (según Taramelli), que Hübner suponía de caliza; hallada en Cágliari, en el «Orto Botanico», donde estaba el gasómetro, cerca del mar. Mide 0,55 m. de altura, por 0,35 de ancho y las letras grabadas profundamente, tienen 0,07 m. de alto.

Publicada por Hübner (Fig. 1.<sup>a</sup>) Supplementa de 1897 al C. I. L., II, pág. 163, n.º 298, Museo, diciendo: «Lapis olim inverse

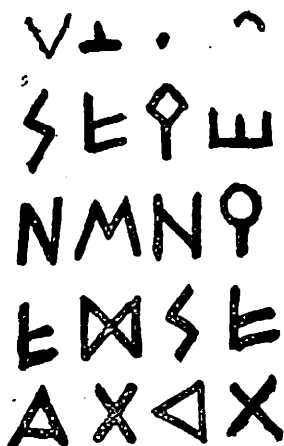


Fig. 1.<sup>a</sup> Estela ibérica de Cágliari (Cerdeña). Museo de Cágliari. Según Ephém. Epigr.



Fig. 2.<sup>a</sup> La misma según Landau.

collocatus, supra et infra mutilus est», lo cual es seguro por arriba y muy probable por abajo. Tomó los datos para la publicación de este cipo del profesor de Pisa, E. Pais quien había mandado la inscripción a Elías Lattes, profesor de Milán. Se conocía ya en 1891 y vió que era ibérica Claudio Giacomino, compañero de claustro de Lattes. Hübner volvió a publicarla en *Ephemeris Epigraphica* VIII, 1899, pág. 513, y sus comentarios son poco acertados.

Ettore Pais la supuso etrusca. Von Landau («Neue phoenizische und iberische Inschriften aus Sardinien»), la publicó en *Mitteilungen der Vorderasiatischen Gesellschaft* 1900, 3, con copia de Messerschmidt (Fig. 2.<sup>a</sup>). También la publicaron después Ceci, en el discurso inaugural de curso de la Universidad de

Roma 1900-1901, pag. 51; Pais, en el *Archivio Storico Sardo*, 1911, pág. 126; y Taramelli en la «*Guida del Museo Nazionale di Cágliari*», 1915, págs. 188 s. n.º 106.

El cipo (Lám. I) tiene una primera línea en la que solamente se ve y confusamente, un signo; son confusos (quizá por verse mal, en la fotografía) los signos finales de las líneas 2 y 5 y pueden ocurrir ligeras dudas respecto de algún otro que indicaremos

Con estas salvedades leeríamos:

V [M]	... y[i]... ?
S K P Δ	s e r̄ du
N M N Q S	n s o r̄ s
K Δ Δ S K	e a r̄ s e
Λ X Δ V [M]	l da r y [i]

y... ser̄dun sor̄sear seldar y[i].

El signo 2.º de la línea 4 debe ser *a* y el 3.º *r̄* más bien que ambos juntos *go*. Para el signo Y que, en la forma V, se advierte en las líneas 1.ª y 5.ª, damos provisionalmente el valor fonético equivalente a nuestra *y*, según postulamos con reservas en nuestra comunicación al Congreso Arqueológico de Alcoy, la primavera última.

De las lecturas anteriores era aproximada la de Landau y totalmente errónea la de Hübner.

No hay dificultad en admitir, con Pais, que se tratase de la estela sepulcral de uno de los mercenarios iberos, a sueldo de los cartagineses, muerto en la isla; lo que no compartimos es la fecha del siglo III antes de J. C. Se trata de un individuo precisamente de la región ibérica, emisora de monedas con el jinete ibérico y no de la región celtibérica. Si el último signo de la línea 5.ª es la Y ibérica en su forma V es casi seguro que la letra que no se ve por coincidir con el descantado que el cipo tiene, fuera *i*, coincidiendo con el final: Y|V, corriente en todo el litoral

mediterráneo español, e incluso en Azaila y Enserune, y que nos aventuramos a traducir «a ti», según fórmula dedicatoria lógica en esta clase de monumentos (cfs. el indicado trabajo para el Congreso de Alcoy).

El que se trata de una dedicatoria, bien clara por otra parte por la naturaleza misma de la inscripción, está indicada por la palabra  $\leq l \leq \wedge X \triangleleft$  = seldar, propia de la lengua de la zona levantina, lo mismo que la estela de Ibiza indica respecto de un celtíbero de la región de Uxama (cfs. Pío Beltrán, Congreso de Almería; pág. 209); en la estela de Cabanes (Castellón) aparece:

$\aleph \wedge \psi \diamond \Gamma \eta \zeta$	ildirbicis
$\varepsilon \aleph : \zeta \varepsilon \wedge X \triangleleft$	en seldar
$\vee \aleph$	yi

en la de Cretas (Teruel), que está incompleta  $\wedge \wedge \triangleleft \vee \leq l \leq \wedge X \triangleleft$  y en la de Sinarcas  $\leq l \leq \wedge X \triangleleft | \vee . Y | \vee$  (seldar-ban yi) dos veces en 3, II y 6, III (Cfs. Pío Beltrán, Bol. Real Academia de la Lengua t. XXVI cuadro CXXI pág. 245). En la estela de Fraga, algo distinto  $\triangleleft \wedge X \triangleleft | \vee \triangleleft$  (celdar-er). (Los textos ibéricos pueden verse en Gómez-Moreno, Misceláneas, Madrid 1949, págs. 287 ss).

Analizando la inscripción que nos ocupa, línea por línea, encontramos: I, Muy insegura. Faltan líneas por arriba, en cuyo caso la cláusula posible *yi*, sería el final de otra dedicatoria, pero todo es muy dudoso. II, Serdun o sertun. III, Sorseor; no está claro si es toda una palabra o si el *so* es parte de la palabra anterior. El signo  $\bowtie$  = co repugna en el alfabeto análogo al monetal de SE, donde no se le encuentra en vez de X. Es sin duda  $\triangleright \triangleleft$  = ar. IV. seldar y[i]. Ya comentada; en caso de que así terminase, la inscripción estaría completa al final.

Cada vez se oponen mayores reparos a la tesis vasco-iberista, sobre todo, porque siempre se habla de una asimilación incondicionada entre el ibero que conocemos, como más reciente, en el cambio de era y el vasco actual, que no podemos conocer más allá de los tiempos modernos. Aun así, es indudable que existen entre el viejo ibero y el nuevo vasco coincidencias profundas aunque esporádicas (A. Tovar, en el I Congreso Internacional

de Pireneistas, San Sebastián, septiembre 1950; cfs. también nuestro trabajo en «Cephyrus» n.º 1, del Seminario de Arqueología de la Universidad de Salamanca); pues bien, con estas salvedades y manteniendo siempre una prudente posición en el lento avance del conocimiento del íbero encontramos la siguiente coincidencia:

En vasco (Diccionario de Azkúe, t. II, pág. 116, II)

seldorr < > pira de leña para hacer carbón  
 yi (ibid. pág. 398, col. 2 y 1 pág. 376-77) < > a ti.

Lo cual no viene mal como final de una inscripción funeraria.

II. Tres grandes núcleos de bronce donde leía E. Pais (Bolletino Archeologico Sardo serie II, vol. I p. 149) letras que Hübner supuso ibéricas en *Ephemeris Epigraphica* (VIII, 1899, p. 513), *l*, *m*, *ti?*, son cretenses, según se ha demostrado cumplidamente.

III. La tercera (Fig. 3.<sup>a</sup>), procedente de Nora y hoy en el Museo de Cágliari, bastante borrosa, leída de derecha a izquierda, fué supuesta por V. Landau compuesta de dos líneas griegas o fenicias y la tercera ibérica (op. cit.). Realmente ninguna es ibérica; si lo fuera no sabemos leer nada en ella.

Queda, pues, solamente, como huella epigráfica del paso de los iberos por Cerdeña el cipo del Museo de Cágliari cuya fotografía publicamos.



Fig. 3.<sup>a</sup> Estela de Nora (Cerdeña). Museo de Cágliari (Según Landau).

A. BELTRÁN

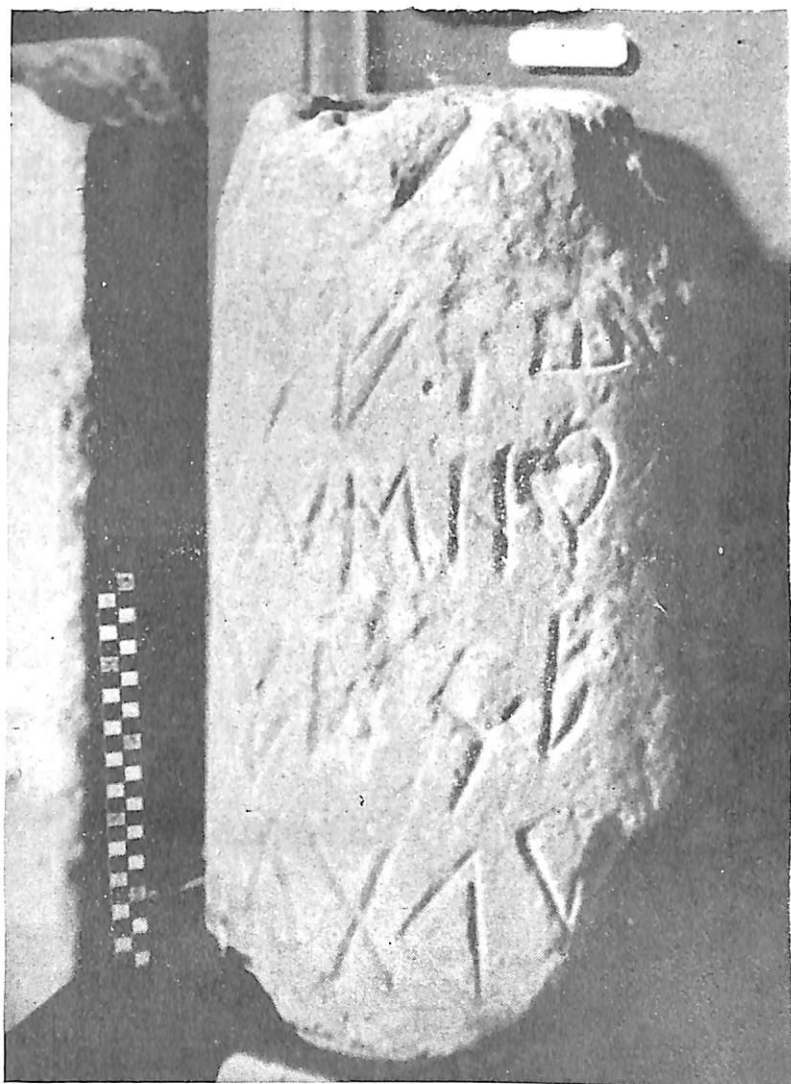


LÁMINA I Cipo con inscripción ibérica. Museo de Cágliari.  
Cerdeña.